

Donne del Seicento

Lucia Quinciani

«Udite, lagrimosi spirti d'Averno»

Udite, lagrimosi spirti d'Averno,
nova sorte di pena e di tormento.
Mirate, crudo affetto in sembiante pietoso,
la mia donna crudel, più dell'inferno.

Oíd, espíritus llorosos del Averno,
una nueva suerte de dolor y de tormento.
Contemplad un duro afecto en rostro piadoso,
mi dama, más cruel que el infierno.

Barbara Strozzi

Serenata con violini: «Hor che Apollo è a Teti in seno»

Hor che Apollo è a Teti in seno
e il mio sol sta in grembo al sonno,
hor ch'a lui pensand'io peno,
né posar gl'occhi miei ponno,
a questo albergo per sfogar il duolo
vengo piangente, innamorato e solo.

Sì, Filli, questo core
che per amor si more
a te vien supplicante,
de' tuoi bei lumi amante.

Mira al pie' tante catene,
lucidissima mia stella,
e se duolti ch'io stia in pene,
sii men cruda o pur men bella.

Se men cruda, pietade
havrò del mio servir, saprò che m'ami;
e se men bella, io frangerò i legami.

Vedi al core quante spine
tu mi dai, vermiglia rosa,
e se sdegni mie rovine,
sii men fiera o men vezzosa.

Ma isfogatevi,
spriggionatevi,
miei sospir, s'io già comprendo
che di me ride Filli anco dormendo.

Ride de' miei lamenti
certo questa crudele,
e sprezza i preghi miei, le mie querele.

Ahora que Apolo reposa en el seno de Tetis
y mi sol está en brazos del sueño,
ahora que sufro pensando en ella,
y mis ojos no encuentran sosiego,
vengo a este refugio para aliviar mi dolor
entre lágrimas, enamorado y solo.

Sí, Filis, este corazón
que muere de amor
viene a ti suplicante,
amante de tus hermosos ojos.

Mira a tus pies cuántas cadenas,
estrella mía luminosa,
y si te aflige verme sufrir,
sé menos cruel o tal vez menos hermosa.

Si fueras menos cruel, tendrías piedad
de mi servidumbre, y sabría que me amas;
si menos hermosa, rompería mis cadenas.

Mira cuántas espigas
me hieren el corazón, rosa roja,
y si desprecias mi angustia,
sé menos despiadada o menos bella.

Pero expresaos,
desataos,
suspiros míos, porque ahora comprendo
que Filis hasta dormida de mí se burla.

De mis lamentos ríe
en verdad esa cruel,
y desdeña mis súplicas, mis duelos.

Donne del Seicento

Deggio per ciò partir senza conforto:
se vivo non mi vuoi, mi vedrai morto.

Mentre altrove il pie' s'invia,
io ti lascio in dolce oblio;
parto, Filli, anima mia,
questo sia l'ultimo a Dio.

Así he de partir sin consuelo:
si no me quieres vivo, me verás muerto.

Mientras mis pasos a otro rumbo guían,
te dejo en dulce olvido;
me marchó, Filis, alma mía,
que este sea mi último adiós.

Maria Xaveria Peruchona

Motetto del Signore: «Solvite»

Solvite iam cursu lacrimis pupillae meae.
In corde in sinu venite dolores
ferite veloces hanc vitam hoc pectus.
Dilectum Iesum quem cordem colebam
sponsum Deum quem solum volebam
illum quam amabam
illum quam diligebam amisi
ad quid iam vivo dum semper suspiro.
Cur tandem non spiro dum semper suspiro.

Mors cunctis amara iam veni, et para iam veni,
et para videre in te.
Constantem ridentem hanc vitam dicentem
iam occide me.
Ad quid tantum in sana eloquor
parce mihi Deus qui amor es meus
non mortem volo, volo vitam et amorem
volo Iesum redemptorem.

Iesu dulcis vera lux
mei cordis sola fax
lumen vite Caeli dux
splendor terrae tota fax.
Dum expiro fac ut vox
dicam sempre vivat nex
quam beatum redit cor
quae est vitae certa lex .

Desatad ya el curso de las lágrimas, ojos míos.
Venid, dolores, a mi corazón, al seno,
heridme veloces esta vida, este pecho.
Al amado Jesús, a quien adoraba en mi corazón,
al esposo Dios, a quien solo deseaba,
a aquel a quien amaba,
he perdido.
¿Para qué vivo ya, mientras siempre suspiro?
¿Por qué aún respiro, si solo suspiro?

Oh muerte, amarga para todos, llega pronto,
y prepárame para verme en ti.
Firme y sonriente diré a esta vida:
mata ya a quien soy.
¿Por qué hablo aún con sensatez?
Perdóname, Dios, que eres mi amor.
No deseo la muerte, deseo la vida y el amor,
deseo a Jesús, el Redentor.

Jesús, dulce y verdadera luz,
única antorcha de mi corazón,
luz de la vida, guía del cielo,
esplendor de la tierra, antorcha que todo lo alumbra.
Mientras exhalo el último aliento,
haz que mi voz celebre la muerte;
cuán dichoso vuelve el corazón
a la ley cierta de la vida.

Claudia Sessa

Dos arias del Canoro pianto di Maria vergine sopra la faccia di Christo estinto

1. Sopra gli occhi: «Occhi io vissi di voi»

Occhi io vissi di voi
mentre voi fosti voi,
ma spenti poi

Ojos, de vos viví
mientras vos fuisteis vos,
pero ya extinguidos

Donne del Seicento

vivo di vostra morte.
Infelice alimento
che mi nutre al tormento
e mi manca al gioire,
per far vivace morte al mio martire.

vivo de vuestra muerte.
Infeliz alimento
que me nutre para el tormento
y me falta para regocijarme,
para dar viva muerte a mi martirio.

2. Sopra le orecchie: «Vattene pur, lasciva orecchia humana»

Vattene pur, lasciva orecchia humana,
tutta ricca e pomposa
di pendenti e di rosa,
ma tutta sorda a Dio, e tutta vana.

Vete, lasciva oreja humana,
rica y pomposa
con colgantes y rosas,
pero completamente sorda a Dios, toda vana.

Che son del mio Giesù rose e pendenti
i rubini cadenti da l'horecchie e dal crine
in fior vermiglie et in vermiglie brine.

Que de mi Jesús son rosas y colgantes
los rubíes cayendo de las orejas y de la melena
en flores y escarcha bermeja.

Anzi l'orecchie sue sì sanguinose
altro non son che due vermiglie rose.

Más bien sus orejas tan ensangrentadas
no son sino dos rosas bermellón.

Bianca Maria Meda «Cari musici»

Cari musici,
cum grato silentio voces comprimite,
suspendite sonos, cantare cessate,
et contemplate dilecte Iesus amores;
non me turbate, no, amante
armonici chori, cantare cessate.

Queridos músicos,
con silencio agradecido contened vuestras voces,
detened los sonidos, cesad el canto,
y contemplad los amores del amado Jesús;
no me turbéis, no, coros armoniosos y amantes,
cesad de cantar.

Quante delicie, quante fortunata beant me,
rapit meum cor ad se,
Iesus solus, voce amante.

Cuántos deleites, cuántas dichas me bendicen,
me arrebató el corazón Jesús,
solo Él, con voz amante.

Ad quid dico, anima ingrata,
in silentio taciturno
amores sponsi audio sepelire.

¿Y por qué, alma ingrata,
sepultar en mudo silencio
los amores del Esposo que escucho?

Ah non tacete, nò, nò, nò,
ò voces canore, non tacete.

¡Ah, no calléis, no, no, no!
¡Oh voces melodiosas, no calléis!

Amare et silere cor tentas impossibile;
plus tormentum sit terribile
quando curat reticere.

Amar y callar, corazón, intentas lo imposible;
terrible tormento sería
cuando el amor ordena callar.

Alleluia.

Aleluya.